

## GÉNERO, MUNDOS MEDITERRÁNEOS Y ESTEREOTIPOS NACIONALES EN LA LITERATURA DE VIAJES DEL SIGLO XVIII<sup>1</sup>.

ARTICLE

**Mónica Bolufer Peruga\***

Los viajeros que en el Siglo de las Luces recorrieron Europa y escribieron las impresiones de sus recorridos prestaron gran atención a las formas de la relación entre los sexos, tanto en el plano amoroso como en el de la sociabilidad. Aunque habitualmente los relatos de los viajeros británicos y franceses a España se han estudiado de forma separada, resulta instructivo compararlos con las impresiones que esos mismos u otros visitantes ofrecieron de otros ámbitos mediterráneos, como los territorios italianos y en algún caso el Magreb, para perfilar la emergencia en el siglo XVIII de una división simbólica Norte/Sur que adquiriría una gran importancia posterior y que todavía sigue pesando poderosamente en el imaginario europeo.

El peso del pasado en la representación del presente fue muy fuerte entre los viajeros extranjeros que visitaron España e Italia, territorios cuya hegemonía (política en un caso, cultural en otro) había declinado en una Europa donde el peso geopolítico y económico había basculado del Mediterráneo al Atlántico. En los siglos XVI y XVII, época de máximo poder del imperio hispánico, se había desarrollado por toda Europa - junto a actitudes de temor, desconfianza y crítica - una fuerte "hispanofilia" cultural y literaria. Las novelas cortesanas de María de Zayas, el Quijote de Cervantes (traducido al inglés e incluso llevado consigo por los viajeros a modo de guía) y en especial el teatro de Lope o Calderón (ampliamente conocido e imitado en Inglaterra, Francia o los Países Bajos), con sus intrigas amorosas y su insistencia en cuestiones de honor, contribuyeron a construir la imagen de un país de intensas pasiones, en el que el honor y los celos desataban crueles venganzas y la reclusión de las doncellas solo servía para avivar el deseo de sus enamorados. Así se aprecia en un cuadro de Carle Van Loo (hermano menor de Louis-Michel Van Loo, que trabajó para Felipe V y pintó el célebre retrato de la familia del rey), titulado *La conversation espagnole*, que se exhibió en el Salón de París de 1755 y hoy se conserva en el museo del Ermitage: una escena ambientada en un pasado idealizado que representa la galantería atribuida a los españoles, encarnada en un grupo de caballeros rodeando a una dama. En este sentido, Edward Clarke, capellán de la embajada británica en Madrid, admitió en 1763 que "las descripciones novelescas de España han tenido sobre nosotros el efecto pernicioso de infiltrarse en nuestras ideas acerca del país". Por su parte, el filósofo e historiador escocés William Alexander, en su *History of Women* (1779), sitúa a Francia e Italia, pero en especial a España, como países donde las relaciones entre los sexos

\* Catedrática del departamento de Historia Moderna y Contemporánea e investigadora del Institut Universitari d'Estudis de la Dona, Universitat de València-CIRGEN

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en el Proyecto CIRGEN, financiado por el European Research Council (Horizon 2020/ERC-2017 – Advanced Grant– 787015).

seguían dominadas por formas extremas de galantería arraigadas en la caballería andante, en contraposición con Gran Bretaña, donde serían más equilibradas y valorarían las virtudes individuales por encima del homenaje ritual y genérico a su sexo. A su vez, Antoine-Léonard Thomas, en su *Essais sur les mœurs, l'esprit et le caractère des femmes* (1772), traducido al castellano como *Historia o pintura del carácter, costumbres y talento de las mujeres* (1773), atribuye al influjo hispánico los usos galantes que se habrían convertido en propios de la corte francesa, gracias a la reina Ana de Austria, consorte de Luis XIII y regente durante la minoría de su hijo Luis XIV.

Otros, en cambio, subrayan no tanto el pasado cristiano de la caballería medieval como el influjo islámico, y asimilan la supuesta reclusión de las mujeres españolas en sus casas, bajo la celosa vigilancia de sus padres o maridos, a la imagen que en Europa se formaba de los harenes islámicos, objeto de innumerables recreaciones artísticas y literarias. En la filosofía política – por ejemplo en las *Cartas persas* y *El espíritu de las leyes* de Montesquieu – el encierro de las mujeres simbolizaba a la vez el “despotismo” político y doméstico y la sensualidad, ambos considerados rasgos intrínsecos de las sociedades “orientales”, por contraposición a la moderación del gobierno y la autoridad marital y a la contención amorosa que se atribuían a los países europeos. Por esa razón, en su *Ensayo sobre las costumbres*, Voltaire incluye a España entre las naciones poco civilizadas: “Las mujeres, casi tan encerradas como en África, comparando aquella esclavitud con la libertad de Francia, se sentían más desgraciadas”. Y eso desde la convicción (ampliamente compartida por muchos ilustrados) de que el progreso social requería de forma inexcusable del trato mixto (“La sociedad depende de las mujeres. Todos los pueblos que tienen la desgracia de mantenerlas encerradas son insociables”).

Muchos viajeros, pues, llegaban a España esperando encontrar plasmadas en la vida real las costumbres que habían visto recreadas en la literatura del Barroco. La imagen literaria de las mujeres recluidas, celosamente guardadas por padres y maridos del asedio de los hombres, chocaba con los usos más libres que comenzaban a definir en el siglo XVIII la relación entre los sexos entre la buena sociedad. Las nuevas formas de trato social y amoroso entre los sexos tenían su máximo ejemplo en el “cortejo”, la relación galante y asidua entre una dama casada y un caballero. Este hábito estaba emparentado con el *cicisbeo*, ampliamente documentado desde finales del siglo XVII en distintos territorios italianos –especialmente en Venecia y Génova – y representado en la literatura y la iconografía: en las comedias de Carlo Goldoni (*La familia dell'antiquario*, *La dama prudente*), en cuadros del célebre pintor veneciano Gian Battista Tiepolo – que trabajó en Madrid en los frescos del Palacio Real entre 1762 y su muerte en 1770 –, en grabados satíricos y también en correspondencia privada e incluso en memorias de caballeros y damas de la nobleza.

Para los muchos viajeros extranjeros que recorrían Italia, en particular británicos y protestantes, así como para los moralistas católicos, esa relación constituía un libertinaje escandaloso. Frente a esa visión, la historiografía italiana, y en particular los estudios de Roberto Bizzocchi, ha subrayado la dimensión fuertemente institucionalizada de esta práctica, que suponía menos una libertad adoptada individualmente que una costumbre social establecida. Con la aquiescencia del marido, permitía a las mujeres respetables casadas participar en la nueva

sociabilidad (asistir a los teatros, los paseos, las conversaciones) con un acompañante masculino que se asimilaba casi al *braciere* o servidor de cierto rango.

En España el hábito está documentado desde inicios del Setecientos con el nombre de “chichisveo” y más tarde “cortejo”, vinculado al fuerte influjo cultural italiano en la corte de Felipe V y sus dos esposas, M<sup>a</sup> Luisa Gabriela de Saboya e Isabel de Farnesio, que trajeron consigo un séquito de ministros, cortesanos y artistas. Los propios contemporáneos la percibieron como una novedad de origen extranjero: por ejemplo, los editores del *Diario de los literatos* la asimilaban en 1737 a las formas de trato entre los sexos practicadas en Italia o Alemania, y una de las numerosas críticas publicada contra ella ese mismo año adoptó el significativo título de *Impugnación católica y fundada a la escandalosa moda del chichisveo, introducida en la pundonorosa nación española*. Como en Italia, acompañó a los nuevos usos de la sociabilidad y la conversación en los paseos (el Prado en Madrid, las Ramblas en Barcelona, las alamedas de Bilbao, Valencia o Cádiz), tertulias y teatros.

Esa libertad, y con ella el progresivo desvanecimiento de los celos, que se venían presentando como un rasgo constitutivo del carácter meridional y muy particularmente hispánico, sorprendió a los viajeros: “Los celos han dejado desde hace ya tiempo de ser una característica propia del español”, sentencia Richard Twiss en 1773. Algunos enjuiciaron ese cambio con severidad, como Joseph Townsend, médico y clérigo anglicano que recorrió el país en 1786, para quien ese lamentable ejemplo de libertinaje y corrupción prueba la incapacidad del autoritarismo monárquico y la intervención inquisitorial para garantizar la pureza de las costumbres. En cambio, Giuseppe Baretti, hombre de mundo italiano que residió largo tiempo en Inglaterra y visitó España en 1760, no comparte el juicio de tantos viajeros extranjeros y moralistas españoles e italianos que identifican esa práctica con una forma encubierta de adulterio y capta bien su carácter ritualizado de forma del trato galante – pero no necesariamente erótica – entre los sexos.

Las costumbres y las relaciones entre los sexos se revelan así en los viajeros como un elemento clave a la hora de juzgar las sociedades que recorren. Y adquieren un valor de auténtica medida del progreso en algunos de ellos, aquellos particularmente inclinados a la reflexión filosófica. En el caso de Alexander Jardine, que vivió en España como cónsul británico, contrajo matrimonio con una mujer de Gibraltar, Juana Jardine, y mantuvo amistad con ilustrados españoles y criollos, como Jovellanos y Francisco de Miranda, y con demócratas como Thomas Paine, William Godwin y Mary Wollstonecraft. En sus *Letters from Barbary, France, Spain, and Portugal* (1788), Jardine analiza las sociedades que visita en busca de los signos que permiten distinguir el grado de progreso logrado en el camino de la civilización. Se detiene en especial en describir España y Marruecos, países geográficamente próximos pero que presenta, en el primer caso, como un país civilizado en proceso de mejora a través de las reformas que están corrigiendo su decadencia, y en el segundo, bajo los tópicos que definen lo “oriental”. En su opinión, los celos y la “fuerza romántica de las pasiones” propios de los países meridionales (siguiendo el extendido vínculo entre la calidez del clima y la intensidad de las pulsiones violentas o sexuales), pero sobre todo la herencia islámica, que a sus ojos determina la falta de “sociedad” o sociabilidad en Marruecos, han marcado también el carácter y las costumbres



españolas. Sin embargo, valora positivamente los cambios en el sentido de una mayor sociabilidad en las tertulias y una creciente presencia e influencia social de las mujeres. En su opinión, el caso español prueba las ventajas que el “progreso” y la “civilización” tendrían para la sociedad en su conjunto, pero muy especialmente para las mujeres: “Las mujeres mejoran en sociedad, incluso aunque las mantengamos apartadas del saber, y poseen ahora aquí más virtudes domésticas, sociales y útiles que las que tenían anteriormente, cuando estaban más apartadas del mundo”. Y ello desde la posición de un ilustrado que defendió firmemente la igualdad de los sexos y su condición de signo indispensable del progreso.

En suma, las relaciones entre los sexos sirvieron a los viajeros del siglo XVIII para construir una imagen culturalmente modulada y jerarquizada de Europa en la que los territorios mediterráneos, presentados bajo el signo del clima meridional y del influjo del catolicismo, aparecían desde una óptica negativa que compartía ciertos rasgos con sus vecinos norteafricanos. Una visión negativa que, aún hoy, sigue condicionando fuertemente las relaciones entre el Norte y el Sur de Europa.

## Referencias citadas

ALEXANDER, WILLIAM, *The History of Women, from the earliest antiquity to the present time, giving some account of almost every interesting particular concerning that sex among all nations*, Londres, W. Strahan and T. Cadell, 1779.

BABINI, VALERIA P., Chiara Beccalosi and Lucy Riall (eds.), *Italian Sexualities Uncovered, 1789-1914*, Basingtoke, Palgrave Macmillan, 2015.

BARETTI, GIUSEPPE BARETTI, *A Journey from London to Genoa, through England, Portugal, Spain, and France*, London, T. Davies, 1770.

BIZZOCCHI, ROBERTO, *A Lady's Man. The Cicisbei, Private Morals and National Identity in Italy*, Basingtoke, Palgrave MacMillan, 2014.

CLARKE, EDWARD, *Letters concerning the Spanish nation: written at Madrid during the years 1760 and 1761*, London: T. Beckett and P. A. de Hondt, 1763.

JARDINE, ALEXANDER, *Letters from Barbarie, France, Spain and Portugal by an English officer*, London, T. Cadell, 1788.

- *Cartas de España*. Edición de José F. Pérez Berenguel, Alicante, Universidad de Alicante, 2001.

MARTÍN GAITE, CARMEN, *Usos amorosos del XVIII*, Barcelona, Anagrama, 1972.

THOMAS, ANTOINE-LÉONARD, *Historia o pintura del talento, carácter y costumbres de las mujeres en los diferentes siglos*, Madrid, Miguel Escribano, 1773.

TOWSEND, JOSEPH, *A Journy through Spain in the years 1786 and 1787*. Dublín, 1792.

TWISS, RICHARD, *Viaje por España en 1773*, Madrid, 1999.

VOLTAIRE, *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*, Buenos Aires, 1969.